



CÁTEDRA DE LA PAZ: UN EJE PARA ROBUSTECER LAS COMPETENCIAS CIUDADANAS.

Marlys Borja Sarmiento
Universidad de la Costa-CUC, Colombia

El autor, Vásquez-Russi (2020), considera que, como consecuencia de una realidad social enmarcada en conflictos, esta asume como primicia que la paz es la ausencia de la guerra, lo cual implica la construcción de sociedades con valores, actitudes, principios y comportamientos que les permita resolver pacíficamente todo conflicto social, por tanto, estas habilidades deben ser enseñadas intencionalmente en todos los niveles de la sociedad desde temprana edad, haciendo un llamado a los actores educativos, ya que, la formación ciudadana es también responsabilidad de las insti-

Karolin Robles Villafañe
Universidad de la Costa-CUC, Colombia

tuciones educativas, así como de la familia y la sociedad, en donde todos, como seres sociales somos responsables de una convivencia en paz.

Como consecuencia, de este ideal surge la Cátedra de la Paz como espacio educativo fundamental en Colombia en el 2014, con el fin de hacer que los niños, niñas y jóvenes de país, se apropien “de los conocimientos y competencias relacionados con el territorio, la cultura, el contexto económico y social y la memoria histórica, con propósito de reconstruir el tejido social, promover la prosperidad general y garantizar la

Fiorella Sarmiento Torres
Universidad de la Costa-CUC, Colombia

efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución” (Presidencia de la República, 2015), esto con el fin de generar espacios de convivencia sana y pacífica desde los principios de una democracia participativa.

De la misma forma, se busca desde la enseñanza de la Cátedra de la Paz, generar conciencia entre los colombianos, que permita avanzar de forma pacífica dentro del marco de la firma del tratado de paz con las FARC, que llevó al cese bilateral del fuego y que permitió por primera vez analizar las

raíces del conflicto, dándole así a los colombianos en general, una visión del verdadero impacto de la guerra bipartidista y un nuevo significado de la paz.

Sin embargo, ante este nuevo reto en la educación, algunos catedráticos pusieron en duda la efectividad del espacio académico, sin tener en cuenta el principio optado donde el gobierno en conjunto con la familia y la sociedad son los encargados de formar ciudadanos de paz. Ante esta negación, también surgieron dos corrientes de ideología: la primera que aboga por los valores políticos, enseñar la democracia como el pilar que es, de manera lineal. Y la otra se basa en una «cultura democrática» en la cual se respeta la ideología personal inmersa en el mundo político, dándole flexibilidad al tema.

Ahora bien, en este punto y ante estos retos vale la pena reflexionar en torno a la siguiente pregunta: ¿Cómo desde las aulas de clases se fomenta la enseñanza de la Cátedra de la paz que promuevan un ambiente de sana convivencia?

Es en este punto, donde el rol del educador así como los modelos pedagógicos, se convierte en un factor clave para aplicar lo expuesto en la normativa de Cátedra de la Paz, es por esto que, existen varias metodologías creadas para facilitarle y orientarle al docente la enseñanza de la misma, acercando al mismo tiempo la realidad actual del conflicto (sin salirse de lo normativamente acertado como un proceso multilateral entre pares, docentes y su contexto, visión que implementa el Ministerio de Educación Nacional, entendiendo que la enseñanza de la paz es vivencial), donde estudiantes y educadores están llamados a la transformación social desde el desarrollo de competencias en el saber, saber ser, saber hacer y saber convivir juntos, enmarcando el

proceso de enseñanza y aprendizaje a partir de actividades como debates, mediaciones, juego de roles, modelos, investigaciones, organizadores gráficos, revisión de documentos, actividades de autoevaluación y coevaluación, bitácoras, videos, entre otros, de modo que, la educación para la paz debe desarrollarse desde metodologías propiamente democráticas y aplicables en la vida diaria de los estudiantes.

permear la dinámica escolar en el marco de las estructuras sociales, de esta forma, las metodologías a utilizar deben ser democráticas, concretas y tomadas con total seguridad y respeto para que así sea alcanzado el éxito, lo cual posiblemente tarde años, pero siendo constantes en la relación institución, docente y realidad estudiantil, se puede sembrar la semilla para un futuro de paz, con



Por consiguiente, se hace necesario, promover desde las aulas estrategias que desde la pedagogía activa, le brinden al estudiante la seguridad necesaria para tomar la iniciativa, participar, a partir del análisis de la realidad y proponer incluso alternativas de solución a las problemáticas, a partir de la integración de los saberes previos y conceptuales con la realidad de vida del estudiante e incluso del plantel educativo, haciendo que la enseñanza de la Cátedra e incluso de las Ciencias Sociales en general, sea más humana, respetuosa y empática. Por lo tanto, educar para la paz es

plena confianza y consciencia de que ésta, permite darle salidas satisfactorias a los conflictos, es decir, que la paz es una vacuna que previene el egoísmo, el individualismo, el desprecio hacia los demás y todas las formas de violencia, por esto, no cabe duda que la paz es indispensable y como docentes estamos llamados a ser agentes de cambio y contribuir a esta transformación social.